

AUTORES Y LIBROS

Fernando Campos Harriet, historiador

Fernando Campos Harriet, Premio Nacional de Historia 1988, es hombre de trato ameno y de inocultable agudeza de ingenio. Su apellido materno proviene de la "Baja Navarra francesa", según suele explicar con una sonrisa, para desahogar con simpatía, sin detrimento de ánimo, a quienes se empeñan en pronunciar Harriet a la inglesa. Se trata de Harriet con hache aspirada y acentuación en la última sílaba: Arrié. Como buen historiador, cuyos setenta y siete años de vida se acompañan de una jovialidad estimulante, Fernando Campos Harriet no ha echado en saco roto la lección del maestro Fernand Braudel en cuanto a que "no existe un presente verdadero. Siempre se está de viaje. Todas las mañanas venimos al mundo y el historiador no escapa a esta regla. Está sumergido en una experiencia que lo persigue todos los días. El pasado sólo tiene sentido en relación con las interrogantes que nos hacemos hoy. Y los únicos acontecimientos de importancia son aquellos que tuvieron alguna consecuencia y que, todavía, actúan, directamente o no, sobre la vida de hoy".

Autor, entre otras obras de variada magnitud, de una "Historia de Concepción", región de la que él mismo es oriundo, de una "Historia Constitucional de Chile", de un estudio sobre Alonso Ribera, "Gobernador galante y visionario", de una biografía de José Miguel Carrera, de un volumen acerca de "Leyendas y tradiciones penquistas", Campos Harriet exhibe en su vasta bibliografía cierto conjunto de ensayos históricos de corte delicioso: "Jornadas de la Historia de Chile" (Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, 1981). La compilación reúne trabajos que abarcan desde la presencia de Alonso de Ercilla y el nacimiento de Chile hasta la historia del copihue, incluyendo de paso páginas de gran poder sugestivo acerca de temas como el Milenario de nuestro idioma, La Pérouse fondeando en Talcahuano, las misiones de Álvarez Condarco en tiempos de Maró del Pont, la figura señera de O'Higgins, los soldados de Napoleón en la Independencia de Chile, el guiso y el gaucha, Chile y la América mestiza, Nahuelbuta, el esplendor del castellano en la Mistral y en Neruda. Distínguese con especial relieve en esta selección la originalidad —como para entusiasmar precisamente a Braudel o Lucien Febvre— del re-



Fernando Campos H., Premio Nacional de Historia 1988

cuerdo consagrado a la fama del vino de Concepción. Espíritu riguroso, austero y epistémico al mismo tiempo, Fernando Campos Harriet abre aquí la espita del temperamento sanguíneo, sensual, no ajeno al principio bíblico de que "el buen vino alegra el corazón del hombre". Para los que, de viaje por Concepción, acostumbran a loar los dones peculiares del vino penquista, omitiendo investigaciones en torno a su origen, el actual presidente del Instituto de Chile y titular en la tetera de la Academia de la Historia, entrega un informe sabroso, memorable. Luego de un exordio en que aportan luces reputados cronistas de Indias y el impajarrable Padre Alonso de Ovalle, "considerado por la Real Academia de la Lengua como una de las autoridades del idioma", el autor alude al influjo de "aquellos navegantes y gentiles-hombres franceses que estuvieron en la ciudad (Concepción) en las primeras décadas del siglo XVIII, y muchos de los cuales se radicaron para siempre en el país, donde se casaron y fundaron familias. Muchos, tras empezar como comerciantes, adquirieron tierras y enseñaron a cultivar las viñas y a hacer el vino". Con anterioridad el historiador subraya: "Los franceses son especialistas en la viticultura, esto es, en el arte de elaborar los vinos; y también lo son

en la viticultura, esto es, en el arte de cultivar las viñas, de manera que son maestros en aquello que los puristas denominan vitivinicultura".

Situándose en la realidad de nuestros días, Fernando Campos Harriet anota más adelante: "Aun cuando últimamente en grandes centros vitivinícolas regionales y en muchas haciendas el vino de Concepción se fabrica filtrado y usando moderna maquinaria y nuevas técnicas, mucha gente de la zona o de otras partes del país lo prefieren 'pipéño'. El vino filtrado se le ocurre vino de alquimia, de química: el pipéño les parece más auténtico y castizo. Tito Castillo escribía sobre este punto: 'Hay gente que cree que el vino pipéño se llama así porque se conserva en pipas. El nombre se debe a que es vino crudo, sin filtrar, hecho —como diría un guaso— a la brutanteque, tal como hace miles de años, en tiempos de Noé, pisoteando la uva en tinajas de greda...'".

Entre paréntesis, no deja de llamar la atención el origen guaso de la expresión "a la brutanteque" con que nos sorprende Tito Castillo. Nosotros asignábamos la paternidad de la expresión al destacado escritor y periodista Armando Donoso Novoa (1886-1946), que llegó a ser subdirector de "El Mercurio". Según el sello de la tradición, el uso de la forma "a la brutanteque" para calificar la deficiencia primaria de un escrito fue por mucho tiempo patrimonio natural de Donoso. Es posible que Donoso la oyera en la periferia de Talca, donde vino al mundo, y empezara a utilizarla con su cuño. De cualquier manera, por largos años perduró en "El Mercurio" la impresión de que tal modismo había sido inventado por Donoso, quien, como se sabe, no era nada de "guaso".

El Premio Nacional de Historia, indiscutible y merecido por otra parte, se le confirió a Fernando Campos Harriet en pleno vigor del "sistema". Lo demás se calla por sabido. La justicia del reconocimiento no compensa de la falta de equilibrio que priva actualmente en la composición del jurado ni menos autoriza el desdorado método de la presentación "burocrática" de candidatos. Más allá de tan tristes pormenores del conservadurismo imperante, resulta bien azaroso hallar postulaciones dignas de verdaderos pergaminos.

• Filebo

Fernando Campos Harriet, historiador [artículo] Filebo.

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Campos Harriet, historiador [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile